COMEDIA NUEVA,

TITULADA,

LA INOCENCIA TRIUNFANTE:

DIVIDIDA EN DOS ACTOS,

ACOMPAÑADA DE INTRODUCION Y SAINETE,

Y REDUCIDA A CUATRO HOMBRES SOLOS,

PARA CASAS PARTICULARES.

CON LICENCIA.

MADRID: IMPRENTA DE DON BENITO CANO.

AÑO DE MDCCCIV.

Se hallará en la librería de la viuda de Quiroga, calle de Carretas.

ACTORES PARA LA LOA.

Barba.
Galan primero.
Galan segundo.
Galan tercero.

PERSONAS PARA LA COMEDIA.

Aderramen. Gobernador de Lérida, Barba.
Celin. General de las armas, Galan primero.
Mahomet. Competidor de Celin, segundo.
Tarfe. Confidente de Mahomet, tercero.
Soldados Moros, que no hablan.

La Escena se representa en el Palacio de Aderramen, Gobernador de Lérida.

LOA PARA DICHA COMEDIA.

Salen Barba y Galan 1.° deteniendo al Galan 3.° que sale con capa y sombrero, muy enojado y presuroso.

Gal. 3.° Esto ha de ser sin remedio.
Barb. Hombre, no seas pollino,
y escúchame.
Gal. 3. Dale bola:
si una y mil veces he dicho
que no he de hacer la comedia
aunque me hiciesen añicos,
¿á qué es estar erre que erre
machacando en hierro frio?
Gal. 1. Pero, necio, mira el lance
en que nos hemos metido.
Gal. 3. En otros mas apretados
me he visto yo, y he salido;
con que asi, salid de aqueste
como halléis mejor camino.
Barb. Qué dirá la gente toda?
Gal. 3. Que digan (gentil capricho!)
que hablen: (vea usted qué lance!)
¿nos han dado algun bolsillo,
ó habemos hecho escritura
de obsequiarlos y servirlos?
Que pidan al cobrador
su contingente debido,
y se vayan á acostar
en gracia de Dios bendito.
Gal. 1. Y será este punto nuestro?
Gal. 3. Ahora sales con puntillos?
¿Eres tú de los que llevan
en la corbata cosido
el antiguo *Qué dirán*
de los godos de otro siglo?
Pues ya este tiempo afufó:
hoy el punto mas preciso
es tener dos ó tres onzas
para un lance en el bolsillo.
Barb. Tienes razon: mas la gente
que nos espera en el circo
dirá que este es un engaño.
Gal. 3. Y dirá bien: cabalito.
Engaño es, y muy engaño:
á mí me pasa lo mismo
en la plaza cada dia,
y aguanto y cierro mi pico.
Gal. 1. Pero hombre:::::
Gal. 3. Pero muger:::::
Gal. 1. ¿Qué es lo que te ha sucedido
para tanto empeño?
Gal. 3. Nada;
ahí es un grano de mijo!
Escuchad por vida vuestra
la sustancia del casito.
Ensayabamos ayer
nuestra funcion aquí mismo
en paz y buena ventura,
cuando cierto monuelico,
que vino con cierta ninfa
á estorbar mas que á aplaudirnos,
(y por mas señas estaba
en aquel rincon metido)
muy preciado de poeta
y cómico presumido,
(y sabrá tanto de versos
como yo de tocar pitos)
dijo al verme: ¡*qué donaire
de gracioso*! *vaya á Pinto*,
*y que le den compañero
para que tire de un trillo.*
Atisvéle; y justamente
era el señor cuñadito
de la dama: aquí fue Troya!
contele lo sucedido;
pusose como una sierpe;
yo me volví un basilisco;
y para ahorrar de razones
nos pelamos y reñimos.
Por esta causa, y por otras,
digo, y mil veces repito,
que no he de hacer la comedia,
aunque vengan á pedirlo
los doce Pares de Francia,
y el mismo rey de los chinos.
Barb. Cierto que teneis razon;
pero tambien es preciso
que algo se supla.
Gal. 3. Suplir?
sobre qué carga de vino?
¡Despues de quemarse un pobre
á la vela los hocicos
para estudiar su papel,
por salir tal cual lucido,

ha de llevar un desaire
por premio del ejercicio!
No señor: quien quiera truchas,
que se moje los tobillos.
Gal. 1. Todo eso estuviera bien
si no fueran advertidos
los que hay en nuestro concurso,
pues como son conocidos,
no podemos recelar
censuren; sino que pios
suplan todas nuestras faltas,
como que no es nuestro oficio.
Gal. 3. Esa verdad no disputo;
pero siempre, amigo mio,
salta alguna mala cabra
en un rebaño crecido.
Barb. Ya eso pasa á demasía,
cuando tengo conocidos
varios por mi parte.
Gal. 1. Y yo
tengo á doña Antonia Olivo,
don Sancho, don Lesmes y otros
esperando dé principio.
Gal. 3. Y quién os mandó traerlos?
Tambien tengo (si á lo mismo
hemos de ir) yo por mi parte
al barbero mi vecino,
á mi sastre y peluquero,
al cerragero mi tio,
al aguador de mi casa,
á mi muger, mis diez hijos,
mis cuñadas y mi suegra,
sin otros mil infinitos,
(todita gente de modo)
y se quedarán en limpio
como los demas.

Sale el Galan 2. á medio vestir, en mangas de camisa y gorro, puesto espadin y vericú.

Gal. 2. Señores,
estan sordos ó aturdidos?
Gal. 3. Quién vió espantajo de viña
retratado mas al vivo?
Barb. y Gal. 1. A dónde
vas de esa suerte?
Gal. 2. Dónde he de ir?
pese á un judío,
á buscaros, que ahora propio
un azar ha sucedido.
Gal. 3. Anda y mírate al espejo,
que estás mejor que un Narciso.
Gal. 1. Pues qué ocurre?
Gal. 2. Que á la dama
la han dado en el punto mismo:::::
Gal. 3. Con una tranca en los sesos?
Gal. 2. No, sino ciertos vaidos
mortales, que fue forzoso
llevarla sin mas arbitrio
á su casa.
Gal. 3. Mejor fuera
á Zaragoza.
Barb. Lucidos
hemos quedado!
Gal. 1. ¿Y qué haremos
en semejante conflicto?
Gal. 2. Yo no sé: la sala está
llena de gente, encendido
el teatro, y ya templando
la música.
Gal. 3. Paso y chito:
no hay que angustiarse. ¿No estamos
cuatro hombres en este sitio,
mejor que cuatro camuesos
en el Jardin del Retiro?
Tod. No hay duda.
Gal. 3. Pues alto aquí:
ya que campamos solitos,
y nos vemos sin muger
que nos estorbe, á vestirnos;
á esponer al auditorio
un festejo masculino,
que por lo nuevo le choque,
y quedemos aplaudidos.
Barb. ¿Y cuál ha de ser que venga
á los cuatro tan ceñido?
Gal. 3. Una comedia en dos actos,
que acaso no la habreis visto.
Gal. 1. Y es?
Gal. 3. *La Inocencia Triunfante*,
representada en morisco,
donde no hay dama que tenga
desmayos ni parasismos.
Tod. Nos acomoda la idea.
Gal. 3. Pues ya que estais convenidos,
y con motivo tan justo
yo de mi tema desisto,
sirva de Loa este exordio,
ínterin todos rendidos:
Tod. El perdon de nuestras faltas
al auditorio pedimos.

COMEDIA NUEVA,
LA INOCENCIA
TRIUNFANTE.

ACTO PRIMERO.

SALON CORTO, Y SALE MAHOMET.

Mahomet. Válgame Alá! ¡cuántos sustos,
desvelos y sobresaltos
cuesta á un pecho vengativo
una traicion! ¡Qué cuidados
ocupan la fantasía
de un corazon ostinado,
cuando pospone á la envidia
la humanidad! Mi atentado
contra Celin lo publique,
pues cuando alegre y ufano
entra en Lérida aplaudido,
victorioso del Cristiano,
y de Aderrámen querido,
(como su amigo y privado)
mi furor forma proyectos
de facilitar su estrago.
¡Mas qué mucho, si mi anhelo
áspira á tomar el mando
de esta Plaza, y en Celin
miro mi mayor contrario!
¿Pero cómo serlo puede,
si para su fin infausto
tiene mi astucia previstos
los medios mas acertados?
De Tarfe me serviré,
pues siendo mi hechura, es claro
que hará lo que yo le ordene.
El es sigiloso y cauto:
circunstancias oportunas
para el golpe imaginado.
Y porque de todos modos
quede el secreto guardado,
daréle muerte despues,
y asi vivo asegurado.
Matar á Celin pensaba,
mas temo que si así lo hago,
me presuman instrumento
de tan imprevisto acaso;
pues siendo su opositor,
cuando fue contra el Cristiano,
me sujeto á la censura
de un pueblo que le ama tanto.
Lo que importa es inclinar
á Aderramen con engaños,
á fin de que le aprisione,
para lo cual es al caso
una carta, que en su oprobio
mis iras falsificaron.
Con ella::::: mas gente siento:
retírome: Cielo santo
favorece mis ideas,
pues mi bien en ellas labro. *Vase.*

Salen Aderramen y Celin.

Aderram. Dame,
Celin, noble amigo,
una y mil veces los brazos,
pues tanta dicha consigo
en tu valor esforzado,
como publica la fama
á pesar de los Cristianos.
Celin. Tus honras, Aderramen,
añaden á mi cuidado
en nuevas obligaciones
otros empeños mas altos.

Aderram. A méritos tan notorios
vienen los premios escasos.
Mas ya que solos nos vemos;
gustaria que este rato
me refirieses la accion
de la batalla.
Celin. Pensando
que te obedezco en hacerlo,
no escuso el ejecutarlo.
Consternada la Morisma
de mirar con sobresalto
el cerco que á esta ciudad
puso don Diego Fajardo,
aprestóse á la defensa,
mas con ánimo tan flaco,
que recelando su muerte,
la vió mas cierta en un pasmo.
Tres mil infantes valientes
puso el soberbio Cristiano
al frente de nuestros muros;
número que fue mirado,
sino superior al nuestro,
mas dichoso, pues logrando
(por la ventaja del sitio)
dos acciones, y cortando
á este tiempo de las aguas
los conductos, nuestro campo
sino temió su valor,
sintió en la sed sus estragos.
En este tiempo á Toledo
socorro pedisteis, dando
las órdenes á Tarif
de venir á nuestro amparo;
mas viendo que era forzosa
una salida, en el caso
de verse desprevenida
la Plaza del necesario
sustento, con órden tuya
salí á buscar al contrario
una tenebrosa noche,
resuelto y determinado
á vencer ó quedar muerto,
que quien ha nacido honrado,
mas que su vida, respeta
de su opinion el sagrado.
Dos mil Moros escogidos
llevaba, cuando entregados
al sueño los enemigos,
sin prevencion del asalto,
fue nuestro acometimiento
móvil de su mayor pasmo;
pues en confuso tropel
desunidos los Cristianos,
el que no apeló á la fuga,
muerto quedó á nuestras manos.
Esta es, grande Aderramen,
la victoria que alcanzaron
tus armas; esta la empresa
que añade á tus muchos lauros
la lealtad de Celin;
este el venturoso plazo
que nuestra patria respira;
y esta la gloria que añado
á la memoria feliz
de tu nombre celebrado.
Aderram. Con
cuánto gozo te he oido!
Vuelve otra vez á mis brazos,
que no cabe el regocijo
en mi corazon bizarro.
Celin. ¿Quién
no hará por tí, Señor,
hazañas mayores, cuando
en tu privanza:::::
Aderram. Suspende
tu agradecimiento hidalgo,
que no fueras, no, Celin,
si no obraras tan exacto.
Y pues aqui estamos solos
quiero descubrirte grato
mis intenciones, y tú
que las aceptes aguardo.
Zaida mi hija está ya
en edad que pide estado,
para el cual hace mi afecto
eleccion de tí, pensando
que gustoso admitirás
este ventajoso lazo.
Pues á la verdad,
¿quién puede
competirle en lo alentado,
en lo afable, en lo valiente,
en lo galan, y en lo honrado?
Pero qué es esto? te inmutas?
el color pierdes? acaso
el proyecto te displace?
Sácame de este cuidado.
Celin. ¿Cómo
es posible, Señor,
que reciba bien tan alto

sin que muestre el corazon
su júbilo? Alá sagrado!
Zaida mia! Quién podrá
lograr mas dicha! postrado
á tus pies humildemente
te pido abrevies el plazo
de mi ventura.
derram. Ve á verla,
y háblala sin sobresalto,
que alli viene Mahomet,
y consultarme ha pensado
cierto asunto.
lin. Ea, amor,
si en tu templo soberano
son víctimas los rendidos,
yo me ofrezco en tu holocausto. *Vase.*
le Mahom. Aderramen? *Con interes.*
lerram. Mahomet?
ahomet. Estamos solos? *Receloso.*
lerram. Sí estamos.
ahomet. Pues oye.
lerram. Nada receles:
háblame sin sobresalto
cuanto quieras.
homet. La ponzoña *Aparte.*
de mi envidia vierta el vaso.
Sabes que soy muy tu amigo?
erram. Sé que
siempre me has amado.
homet. Recelas
de mi lealtad?
erram. Cómo,
si no la has quebrado?
homet. Y creerás cuanto te diga?
erram. Nunca
en ti cupo el engaño.
homet. Malograrás mis avisos?
erram. Antes deberé estimarlos.
homet. Pues en esa confianza,
mira ese pliego despacio.

Dale una carta, y lee Aderramen.

Hasta ahora no he podido lograr ocasion favorable para dar la muerte á Aderramen, aun tengo meditado. Creo conseguirlo en breve. Entretanto harás en esa lo que tenemos acordado, y avisarás prontamente lo que ocurra á tu fiel amigo

Celin.

Representa. Válgame Alá!
Que veneno tiene
este papel tirano! *Aparte.*
¡Es posible que haya un hombre
de proceder tan villano!
Mahom. Dime,
qué te ha parecido?
mas escuso preguntarlo,
pues tu confusion lo dice.
Aderram. No hay duda;
mas vamos claros,
Mahomet: yo no imagino
en Celin tal atentado.
Mahom. La ambicion,
Aderramen, arrastra
al hombre mas cauto.
Yo, si licencia me das,
procuraré con recato
saber la verdad del hecho,
pues poniendo custodiado
á Celin, no es muy dificil.
(Fortuna, si tal alcanzo, *Aparte.*
yo haré que Celin perezca,
y esta Plaza esté á mi mando).
Aderram. No
le prendas, no, detente,
que descubrir he pensado
con mas cordura el suceso.
Mahom. ¡Tus intenciones
no alcanzo!
Cuando tu vida está en riesgo,
y el agresor declarado,
cómo no quieres prenderle?
Aderram. Mahomet, en este caso
ni tú puedes entenderme,
ni yo esplicarme mas claro.
Hablando los dos entre sí, sale Celin al paño.
Celin. ¡Fortuna, ya que de Zaida
logré poseer la mano,
ni tienes que darme mas,
ni yo mas pedirte trato!
Baste ya, que Aderramen:::::
pero qué miro! ¡aqui hablando
con Mahomet tan en secreto!
Escucharé retirado
lo que tratan por si importa
al bien comun del Estado. *Ocúltase.*
Mahom. Todo cuanto digo es cierto.
No lo dudes: comprobado

está su feo delito ;
y aunque te pese su daño ,
como á mí , no ver su muerte , *Ap.*
que es lo que estoy anhelando ,
forzoso es que á Celin pongas
en dura prision , notando
que en su mano está tu vida ,
y aun la mia , contemplando ,
que por ser yo amigo tuyo ,
tambien sus rencores gano.

Celin. Qué oigo ,
soberano Alá !
Ah , vil Mahomet ! Ah , falso !
Muy breve serás despojo
de mis iras , que á un ingrato
es piedad darle la muerte
por el bien comun de tantos.

Mahom. Qué dudas , Aderramen ?
qué esperas ? ¿ tienes acaso
desconfianza de un hecho
que miras patente y claro ?
¿Puede mi amistad
faltar á la verdad ?

Aderram. Ten el labio :
suspende , Mahomet , la voz ,
que me haces notable agravio
en pensar que yo de tí
imagine esceso tanto.
Tus consejos agradezco :
conozco que vienen sanos ,
y que mi bien aseguran ;
pero el amor que ha ganado
en mi corazon Celin ,
no me permite que airado
proceda contra él , sin que
justifique el atentado
primero , por sí con él
hay cómplices señalados.

Mahom. Pero si el pliego:::::

Celin. Ah traidor !

Aderram. No mas ,
Mahomet : pronto salgo ;
espérame aqui :
Ah , Celin ! *Aparte y vase.*
qué mal mi amor has pagado !

Mahom. Aunque Aderramen se mire
de Celin apasionado ,
ó ha de costarme la vida ,
ó he de ver su fin infausto.

Saliendo Celin. Pues solo quedó el aleve,
dele el castigo mi brazo.
Mahomet ?

Mahom. Válgame Alá !
disimulemos cuidados. *Apa*
Qué quieres , Celin amigo ?
Con afectacion.

Celin. Que me oigas un breve rato.

Mahom. Ya te escucho.

Celin. Bien te acuerdas ,
(si olvidar no has procurado ,
asi como la lealtad ,
los beneficios pasados)
que yo he sido amigo tuyo ;
que te elevé de soldado
á la privanza que hoy tienes ;
que saliendo desterrado
de Lérida , te conduje
libre á espensas del erario ;
que por mí , de Aderramen
gozas mil honras y cargos ;
y en fin , que me debes mucho ,
y que muy mal me has pagado.
Cuando contra el enemigo ,
que nos tenia cercados ,
se dispuso la salida ,
tú fuiste el mayor contrario.
Cuando viste que á la accion
era yo el comisionado ,
te opusiste ciegamente ,
por privarme del aplauso.
Cuando volví vencedor ,
todos salieron ufanos
á recibirme , y tú solo
te separaste del campo.
Y por último , Mahomet ,
(aunque te pese escucharlo)
ahora mismo en este sitio
á Aderramen has hablado
contra mí villanamente ,
porque creido á tu engaño ,
me prenda con el oprobio
que á un musulman desalmado.
Estas gracias te merezco ?
Este favor de tí alcanzo ?
¿ Posible es que uses conmigo
tan doble y siniestro trato ?
Qué fin es el tuyo ? díle :
aqui me tienes : ¿ Qué agravio
de mí juzgas recibido ,
para que con teson tanto ,

fingiéndote amigo fino,
blasones de ser tan falso?
Ea, Mahomet, ya es tiempo
de elegir: solos estamos:
ó dime por qué me ofendes,
ó pereces á mis manos. *Saca el sable.*
Aparte turbado.
Mahom. ¡Confuso estoy, no sé, cielos,
que decirle:::
Celin. ¿Estás trazando
nuevas traiciones? Qué dudas?
responde breve, ó te mato.
Mahom. Aguarda: ten el acero,
que yo confieso:::
Celin. Habla claro,
no te turbes: qué confiesas?
Mahom. Que tu denuedo villano
merece satisfacciones
de esta clase.
Saca el alfange.
Celin. ¿Cómo, osado,
te atreves á hablarme así?
Mahom. (Pues
á Aderramen alcanzo *Ap.*
á ver cerca, quiero hacer
de mi astucia nuevo ensayo)
Celin, todos tus delitos
están ya justificados,
y la natural bondad
del Gobernador ha dado
fomento á que sean mayores;
(asi procuro irritarlo) *Ap.*
si á tu salida me opuse,
fue solo considerando,
que Moros de gran valor
murmuraban el agravio.
Si beneficios me hiciste,
ya tu mismo te has cobrado,
pues el que los echa en cara,
deja el débito borrado;
y si Aderramen hablé
contra tí, fue examinando,
que de su importante vida
eres espía inhumano.
Celin. ¡Esto sufro, y en tu sangre
tantas ofensas no lavo! *Riñen.*
Mahom. El sagrado de este sitio
respeta.
Celin. ¿Qué mas sagrado
que mi honor? Si en la mezquita
de nuestro profeta sacro
estuviéramos, lo mismo
ejecutára. *Aderramen dentro.*
Soldados,
acudid pronto: qué es esto?
Sale con Moros.
Celin. Nada, habiendo vos llegado.
Mahom. Mucho habiendo vos venido.
y pues hemos de hablar claro,
sabed que quiso Celin
darme muerte, porque incauto,
(como amigo suyo fino)
le aconsejé que mirando
por su nobleza, dejase
sus designios temerarios.
Aderram. Demás es la tolerancia *Ap.*
á presencia de este acaso.
Dad á Mahomet el acero.
Celin. En las manos de un malvado
no pone Celin sus armas:
á vuestras plantas postrado *De rodillas.*
sí que sacrifica acero,
vida, honor y hacienda grato;
pero advertid:::
Aderram. Nada escucho:
á la torre de palacio
conducidle.
Celin. Cruel martirio! *Ap.*
aleve Mahomet ingrato!
teme que el cielo me vengue,
pues en su justicia gano
el favor de la inocencia,
que en mi pecho está mirando.
Llévanle los Moros.
Aderram. Cada vez mis confusiones
se acrecientan. Duros hados?
Zaida bella! Pero yo
tan brevemente me aparto
de que Celin es traidor!
No será así, pues reparo,
que mi honor clama venganza.
O Alá justo, recto y santo!
Para el acierto, á que aspiro,
dispensadme vuestros rayos. *Vase.*
Mahom. Triste vá el Gobernador,
y yo contento y ufano,
pues á espensas de mi astucia
mis intentos he logrado.
Ya he dado el paso primero:
fortuna, dame tu amparo,

pues si con él facilito
mis proyectos, breve aguardo
dar fin á mis enemigos,
apoderarme del campo,
matar al Gobernador,
ser del pueblo proclamado,
verme de esta plaza dueño,
y vivir sin sobresalto. *Vase.*

ACTO II.

Aderramen pensativo, y dice:

A cargo de Mahomet
he puesto á Celin, y creo
que aunque sea su contrario
le dispensará el consuelo
que pueda, pues la venganza
no cabe en heróicos pechos.
Mahomet no es de los hombres
que buscan su valimiento
por medios indecorosos.
El es sagaz y discreto,
y la humanidad habita
en su corazon sincéro.
Si ha obrado contra Celin,
fue los riesgos previniendo
de mi vida y de la suya,
y en semejantes sucesos
no hay mas leyes de amistad,
que las de un leal empeño.
Mas ahora que tan solo
me han dejado todos, quiero
reflexionar brevemente
sobre el estado del reo.
Mas qué dije! ¿Reo llamo
á un inocente que creo
libre del feo delito
que la iniquidad le ha impuesto?
Sí, porque pueden la envidia
y ambicion romper el freno
de las bellas cualidades
que hacen á un hombre perfecto.
No hay duda: reo resulta,
y esta carta es instrumento
de su oprobio; mas ¿no puede
ser fingida? ¿no hay ejemplos
de traiciones semejantes
trazadas por tales medios?
Quién lo niega? La esperiencia
lo acredita. Desde luego
digo que Celin no ha sido
traidor ni ha pensado en serlo,
y asi por su libertad
clama su inocencia: ¿pero
hasta ahora no son claros
todos los indicios? ¡Cielos,
cuántas distintas pasiones
combaten mi triste pecho!
La piedad por una parte
abona sus claros hechos,
y la justicia por otra
los condena: en tal estremo,
ni justicia, ni piedad
obren por pasion ni afecto,
que soy juez en esta causa,
y nada vence al juez bueno.
Queda pensativo, y sale Mahomet.
Mahom. Todo se me va logrando
á medida del deseo!
Veamos que determina
el Gobernador del preso.
Mas aqui está. Amigo mio,
cumpliéndote como debo
la palabra que te dí:::
Pero qué es esto que veo?
Qué tristeza te enagena?
Qué pena ó qué sentimiento
te ocupa? Mas ya discurro,
que la examino y penetro.
El cuidado de Celin
es sin duda móvil cierto
de tu suspension: (aliente
mi solicitud los medios
de acreditarme leal,
por lograr mejor mi empeño).
Para hacerte conocer
mi modo de obrar, te ruego,
des órden que luego traigan
á Celin á este aposento
(asi pienso deslumbrarle)
y pregúntale tu mesmo
para quién era la carta
que en tu poder considero,
y de esta manera puedes
quedar por ti satisfecho.
Aderram. Bien me aconsejas, Mahomet,
por él vé, que aquí te espero.
Vase Mahomet.
Todo cuanto estoy mirando
se me representa sueño,

y á no verlo realidad,
lo juzgára fingimiento.
Si Mahomet me engañará?
¿Si envidioso del afecto
que Celin me ha merecido,
traza su esterminio fiero?
¿Si serán celos de Zaida
los que den pábulo al fuego
de su rencor? Todo es fácil;
mas hasta que juzgue el tiempo
la verdad, en vano busco
luz que alumbre mi deseo.

alen Mahomet y Moros, que traen á Celin con prisiones.

lahom. Pues ante el Gobernador
te miras, responde cuerdo
á los cargos que por sí
pretende hacerte.

elin. Ah protervo! *Aparte.*

derram. Llega, Celin, no te turbes.

elin. No se turba el que no es reo.

derram. Tu causa ve la justicia.

elin. Tambien mi inocencia el cielo.

derram. Dime la verdad en todo.

elin. Nunca mentí, y ahora menos.

derram. De quién es aquesta carta?

elin. De algun impostor soberbio.

derram. No son tuyas letra y firma?

elin. Ni lo son, ni pueden serlo.

derram. Por qué razon?

elin. Porque nunca
pagué mal á quien bien quiero.

derram. Luego niegas que mi muerte
solicitas?

elin. Y defiendo,
que miente ese papel, miente
quien desluce mi honor terso,
y miente quien en tus manos
puso tan falso instrumento.

lahom. Haced que lea la carta.

elin. Aunque bien pudiera hacerlo
sin rubor por no ser mia,
examinarla no intento,
que quien libre está de culpa,
escusa ver su proceso.
Decid, noble Aderramen,
al seductor, que perverso
tal maldad os ha inducido,
(y que conocido tengo)

Mirando á Mahomet al soslayo.

que mas nobleza es la mia
que la suya: y á vos mesmo
decíos, que quien la vida
os dió dos veces en riesgos
que no ignorais, no es creible
que ahora os trate tan diverso.

Mahom. Cuando son todas las pruebas
tan evidentes, es cierto
cuanto la carta publica.

Celin. Mahomet, yo te prometo
que el autor de ese papel

Mirándole con interés.

no sostendrá cuerpo á cuerpo
conmigo su contenido.

Mahom. Si por mí lo dices:::

Celin. Cierto.
Por ti lo digo, lo afirmo,
lo aseguro, y lo mantengo.

Mahom. Admiro que Aderramen
tolere tu atrevimiento.

Celin. Y yo admiro, que ya un rayo
á mis pies no te haya muerto.

Mahom. Vive Alá:::

Aderram Basta: llevadle
á su destino.

Celin. Si el cielo
me concede libertad,
tú verás como me vengo.

Llévanle los Moros.

Mahom. ¡Nunca creí que Celin
hablase con tal despecho
delante de Aderramen!
Fuerza es acabar hoy mesmo
lo que tengo proyectado,
y dar fin á mis deseos.
Esta noche ha de morir:
ya todo tengo dispuesto,
y solo falta que Tarfe
quede instruido del medio.
Ya tarda en venir: si acaso:::
mas en vano es mi recelo,
que nadie sabe el arcano
todavia de mi pecho.
Qué de sustos ocasiona
una maldad! Cuánto miedo
induce una alevosía!
Si no tuviera tan cierto
el fin de Celin, temiera
de su amenaza el efecto.
Pero almas como la mia

han nacido con aliento,
y en generosas acciones
muestran su merecimiento.

Sale Tarfe, recatándose.

Tarf. A saber lo que me ordenas
vengo, Mahomet, atento.

Mahom. Tarfe, amigo, si mis penas
hoy en tí no hallan consuelo,
temo que conmigo acaben.

Tarf. (Ojalá fuera ahora mesmo). *Ap.*
Pues dime, ¿cómo es posible
que tu valeroso aliento
se rinda de esa manera?
¿Soy tu amigo verdadero,
ó no? Si lo soy, por qué
me ocultas tus sentimientos? *(afable.*

Mahom. Tienes razon: yo te estimo
tanta lealtad (y espero
pagártela con la muerte, *Ap.*
porque guardes el secreto).
Mi tranquilidad, mi paz,
mi quietud, y mi sosiego, *Cariño.*
Tarfe querido, se cifran
en que Celin muera.

Tarf. Y eso
te asusta tanto? (ah traidor! *A*
yo burlaré tus intentos)
tu hechura soy: obligado
á tu favor me confieso,
y haré cuanto me ordenares.

Mahom. Bien todo me va saliendo. *A*
Tendrás valor:::

Tarf. Eso dudas?

Mahom. Para emprender:::

Tarf. Ah protervo! *A*

Mahom. Tan estraordinaria hazaña?

Tarf. ¡Vive el gran Profeta nuestro,
que si otro que tu dudára
de mi arrogancia y esfuerzo
aqui propio le matára!

Mahom. (Bien preparado le veo: *A*
él hará cuanto le diga)
Pues ya que tanto le debo
á tu cariño, y que solos
en esta pieza nos vemos,
cierra la puerta, y el caso
con seguridad tratemos.

Tarf. Ya estamos seguros: dí.

Mahom. Toda tu atencion espero.
Mi pena, amigo, solamente nace
del vil Celin, que en esa torre yace.
Tu sabes que mantiene partidarios,
que son, por serlo suyos, mis contrarios,
y que pueden burlar mi buena suerte,
si permito mas treguas á su muerte.
Es el Gobernador amigo suyo,
y de serlo, ya ves, que bien arguyo,
que ha de hacer de su parte cuanto pueda
porque la libertad se le conceda,
Si aquesto, Tarfe mio, sucediera,
mira para perderme, qué no hiciera?
A este fin (suponiendo tan segura
tu persona, como es tu amistad pura)
he resuelto, fiarte desde luego
la accion en que consiste mi sosiego.
Aderramen á mi me ha confiado
la custodia del reo. Tú alentado
esta noche á su estancia bajar debes,
y (pues á tanto por mi amor te atreves)
en ella has de matarle á puñaladas.
¡Qué mercedes tendrás tan señaladas
de mi agradecimiento é hidalguía!
Tu ventura será mas que la mia.
Esta llave que miras en mi mano, *Sácala.*

fácil hará despecho tan tirano.
Tómala sin temor, yo vigilante *Dásela.*
separaré la guardia aquel instante
que para el hecho necesario sea:
y para que el cadáver nadie vea,
llámame al punto, y con ayuda mia,
antes que el alba pronostique el dia,
en el rio sepulcro le daremos,
y así nuestra traicion ocultaremos.
Bien veo me dirás sin duda alguna,
que arriesgo en tal proyecto mi fortuna,
porque es echarle menos muy forzoso,
y yo quedo en su falta sospechoso;
mas para eso ya tengo prevenido
publicar libremente que se ha huido,
que como está mi crédito bien puesto,
fácil es disuadir su fin funesto.
Otra cosa ganamos en el medio,
y es, que los que presumen que por tédio
que yo á Celin tuviese de algun dia,
padece la prision por culpa mia,
al oir que la cárcel ha escalado,
no pensarán que yo le he aprisionado,
porque si de este modo hubiera sido,
mas cuidado debiera haber tenido,
Este es, amigo mio, mi proyecto:
dime, qué te parece?

Tarfe..... Tan perfecto,
que bien puede ser digno de la historia.

Mahom.. Eterna pienso hacer hoy mi memoria,
si tu brazo subsiste en ayudarme.

Tarfe..... Ya te he dicho, que puedes confiarme
cuanto intentes, viviendo muy seguro,
que tuyo soy, y por Alá lo juro.
Pero por si alguien á este cuarto viene,
retirarnos presumo que conviene.

Mahom.. No dices mal: camina satisfecho,
que tu fidelidad vive en mi pecho.

Tarfe..... ¡Quién pudiera pasártele, villano, *Aparte.*
para que fin tuviera un inhumano! *Vase.*

Mahom.. Anda, infeliz, que prontamente espero,
te mate á tí tambien tu propio acero,
pues nunca mi quietud estableciera,
sino me separára y deshiciera
de un hombre á quien le dí mi confianza,
solo por serme al caso en la venganza.
Pero ya se acabó la luz del dia:
á dar principio va mi alevosía
á la traza dispuesta. Cielo justo!
hazme feliz, y sácame del susto.

Prision obscura con dos puertas á los lados. Celin estará sentado con cadenas en medio, y en diciendo algunos versos se levanta.

Celin. Pálido horroroso albergue,
en cuyo sitio funesto
sirve la muerte de alivio
al que vive en ti muriendo.
¡Quién creyera que Celin,
(á quien en Lérida vieron
tantas veces coronado
de laureles) en tu centro
hallase de sus servicios
tan estraordinario premio!
Quién pensára, que los que
mis amigos se vendieron
en mi elevada fortuna,
fuesen en mi abatimiento
engañosos cocodrilos
de mi destruccion sedientos!
Mas, ¡cuándo no fue en el mundo
la ingratitud el espejo
de un infeliz! Es verdad:
pension fue de nobles pechos
recibir por beneficios,
ultrages y menosprecios.
Traidor me llaman! mas mienten
lenguas que en mi honor pusieron
tal mancha, pues el cristal
no aparecerá mas terso,
ni el sol mas resplandeciente,
que mi lealtad y celo.
¿Pero qué importan mis males
si vé mi inocencia el cielo?
¡Ay de mi, que únicamente
son testigos de mis ecos
las insensibles paredes
de este panteon funesto!
justo Alá! dadme favor,
pues sin él morir espero.
Pero si vivo infamado,
para qué vivir deseo?
Ah vil Mahomet!
¡Quién pudiera
darte el debido escarmiento,
haciéndote mas pedazos
que tiene arenas el Ebro!
Mas la justicia Divina
(ya que yo no puedo hacerlo)
tomará por mí el castigo;
teme su rigor severo.

Reclínase congojoso en el asiento, y sal Tarfe.

Tarf. Ya que Mahomet se queda
en el próximo aposento,
podré con seguridad
hablar á Celin, y el medio
que he premeditado darle
para salvarle sin riesgo.
Celin. Quién vá?
Levantándose acelerado.
Tarf. No te asustes: yo.
Celin. ¿Quién eres que en el acento
quiero conocerte?
Tarf. Tarfe.
Celin. Oh amigo leal! qué es esto?
¿Cómo me vienes á ver,
si á este tenebroso centro
entra solo Mahomet?
Tarf. Escucha para saberlo.

Mientras hablan en secreto, sale Aderr men por la otra puerta, y oyendo ge se para.

Aderram. Por la escalera secreta
he llegado hasta este puesto,
y pienso::: mas gente escucho,
que está hablando con el preso:
aguardaré á que se vaya
el que fuere. *Ocúlta*
Tarf. Todo aquesto,
y demas que te diré,
me ha encargado ese perverso,
y yo por salvar tu vida
he trazado el fingimiento.
Escucha como ha de ser:
que con impulso violento
á puñaladas te mate,
me manda Mahomet, y luego,
que le llame, porque entre ambos
fuera de aquí te saquemos,
y en el rio se sepulten
tu cadáver, y el secreto.
Aderram. Cielos, qué escucho!
Tarf. El arbitrio
que yo meditado tengo,
es hacer que yo te mato,
y que tu te finjas muerto.
De esta suerte:::

[Ad]erram. Qué maldad!
[T]arf. Yo le llamo, y él creyendo
que estás sin vida, discurre
que cumplí bien su precepto.
Su ayuda querrá prestarme
para llevarte, y yo pienso
hacer que me deje solo
con algun nuevo pretesto,
pues si él queda en la ciudad,
yo pretestando discreto
sacarte de ella en mis hombros
para el designio propuesto,
te libro de sus rigores,
y á tu fuga doy fomento.
[C]elin. ¿Y si él quiere acompañarte
hasta el rio, y por sí mesmo
satisfacerse de tí?
[T]arf. Entonces no hay mas remedio,
que pues tú sabes nadar,
apeles al elemento,
y que Alá santo te ampare
á proporcion de mis ruegos.
[Ce]lin. ¿Cómo te podré pagar,
Tarfe generoso, un hecho
tan ilustre y alentado?
Deja, ya que mas no puedo,
que haga justo sacrificio
de mi vida á tus pies puesto.
Va á arrodillarse, y Tarfe se lo impide.
[T]arf. Eso no: la obligacion
de un amigo verdadero
esto manda. Ni es servicio
lo que es deuda. Deja estremos
irregulares, que afrentan
tus muchos merecimientos.
[A]derram. Ah vil Mahomet! Qué pronto
tendrán tus malos intentos
su competente castigo!
[T]arf. Si gustas, llamaré luego
ese monstruo.
[C]elin. Ya preparo
(como lo tienes dispuesto)
la ficcion y el artificio.

[E]chase Celin como muerto, Tarfe saca un puñal y dice:

[T]arf. Allá voy: ¡los justos cielos
te libren del precipicio,
y asistan mi buen deseo!

Llégase á la puerta, y dice en voz mas alta Mahomet.
Mahomet dentro. En la prision
suena gente: compañeros,
bajad conmigo al instante.
Celin. Tarfe, qué viene á ser eso?
Asombrado.
Tarf. No lo sé. La tropa llama,
y perdidos somos: pero
prosigue con la invencion.
Salen Mahomet y Moros con luces y espadas ó sables desnudos.
Mahom. Quién aquí? pero qué veo!
¡Celin muerto, y este indigno
(aqui de todo mi empeño) *Ap.*
con el puñal en la mano!
Vil asesino! Prendedlo.
Le prenden los soldados.
Tarf. Advertid, que si yo he sido:::
Mahom. Qué vas á decir, protervo?
calla, calla, cierra el labio;
deten el traidor aliento,
ó te paso el corazon.
Poniéndole al pecho el sable.
(Si él me descubre me pierdo). *Ap.*
¿Qué motivo pudo darte
este infeliz, para estremo
tan inaudicto y cruel?
Celin. El mismo que tu has dispuesto.
Levantándose de repente.
Mahom. Qué es lo que miro, Alá santo!
Celin. No admires lo que estas viendo.
No estoy muerto, no, tirano,
á pesar de tu deseo.
Tarfe cumplió como amigo,
y pues en riesgo le veo,
me toca favorecerle,
y á presencia de los mesmos
parciales que te acompañan,
publicar tus viles hechos.
Sabed:::
Mahom. Suspende la voz,
que me falta el sufrimiento
para ver que no eres ya
lo que has de ser.
Celin. Qué? dí presto.
Mahom. De ambiciosos y malvados
en un patíbulo ejemplo.
Aderram. ¡Admirado estoy de ver
delitos de tanto peso!

Mahom. En sabiendo Aderramen:::

Sale de pronto, y todos se suspenden.

Aderram. Qué ha de saber? decid luego.

Mahom. Ay de mí!
Yo::: Señor::: sí:::

Aderram. Basta: suspende el acento,
hombre infeliz, que naciste
á ser infame modelo
de la iniquidad: mas ya
que me enteré por mí mesmo
de la verdad, por impulso
sin duda alguna del cielo,
prended á esa fiera horrible,
porque pague sus escesos
en un público cadalso.
Quitad prisiones y hierros *á Celin.*
á ese inocente, y soltad
al que leal fue instrumento *á Tarfe.*
de la Divina justicia
para un oportuno acierto.

Los Moros sueltan á Tarfe, éste quita las prisiones á Celin, y prenden á Mahomet.

Mahom. Conozco, villano Tarfe,
que me has vendido; mas esto
viene tarde. Tú has perdido
el agigantado premio
que esperaban tus servicios.

Tarf. Y cuál era? si en tí puedo
imaginar cosa buena.

Mahom. Cuál era? Quieres saberlo?
Matarte, y en tu desgracia
hacer el sigilo eterno.
Mas ya que lo perdí todo,
y á morir voy sin remedio;
sabe, Aderramen, que yo
trazaba darte un veneno
por usurparte esta plaza:
que á Tarif que está en Toledo,
despeñasen los parciales,
que allá cauteloso tengo:
matar á Muza y Reduan
tus confidentes secretos;
usurparte á Zaida bella:
pegar al Serrallo fuego;
y hacer mi nombre inmortal
con semejantes arrestos;
mas ya que todo ha fustrado
la suerte, manda que presto
me conduzcan al suplicio,
pues si tardas en hacerlo,
aun fio ver tu cabeza
puesta á mis pies por trofeo.

Celin Calla, aleve.

Tarf. Infame, calla.

Aderram. Ejecutad lo dispuesto.

Mahom. Ah, vil Mahoma! de tí
y de tu poder reniego.

Llévanle los Moros.

Celin. ¡De escucharte solamente
me cubro de horror!

Aderram. Los puestos
y rentas que ese malvado
disfrutaba, desde luego
son tuyos, amigo Tarfe,
que aunque son dones pequeños
á tu gran fidelidad,
confirmados con el nuevo
honor de darte mis brazos,
bastan ahora por premio.

Tarf. La paga que solicito,
es quedar vos satisfecho.

Aderram. Y tú, querido Celin,
perdona el procedimiento
injusto, que tú inocencia
toleró por mi decreto,
pues para recompensarte
tantos pesares, resuelvo
que mañana sea tu esposa
mi hija Zaida. Sea el consuelo
y regocijo en los tres
tan igual como el tormento.

Celin. Tus plantas por honras tantas
una y muchas veces beso.
Y pues ya queda probado
en este nuevo festejo
el triunfo de la inocencia,
pidamos todos atentos
al auditorio benigno,
que supla nuestros defectos.

Los tres. Pues la ciencia de agradar
tiene débiles cimientos.

FIN.

SAINETE.

LA BURLA DEL POSADERO,

Y CASTIGO DE LA ESTAFA.

PARA CUATRO PERSONAS.

CON LICENCIA.
MADRID: IMPRENTA DE DON BENITO CANO.
AÑO DE MDCCCIV.
Se hallará en la librería de la viuda de Quiroga, calle de Carretas.

PERSONAS.

Melenas, patron de la casa.

Don Narciso.

Don Juan. } Estudiantes.

Don Pantaleon.

La escena es en la ciudad de Alcalá de Henares.

Vista de calle, y salen los tres estudiantes con sotana y manteo.

uan. Amigos, llegó la hora
de nuestro enredo, ojo alerta.
antal. Qué dices? que yo no entiendo
adonde van tus ideas
á parar.
arc. Ni yo tampoco.
uan. Pues atended á mi arenga.
Ya sabeis, amigos mios,
que Juan estudiante anhela
como todo fiel cristiano,
que tiene dientes y muelas,
á comer bien, y en teniendo
la barriga bien repleta,
está contento.
os 2. No hay duda.
uan. Tampoco ignorais, que en esta
casa maldita en que estamos,
una vida anacoreta
nos hace pasar el huesped,
sin ser ermitaños.
antal. Esa
es en Alcalá en bastantes
segunda naturaleza.
uan. No dudais (pues por vosotros
pasa cuando el tiempo llega)
que diariamente damos
cada uno dos pesetas.
antal. Dígalo yo, que los ojos
se me van cuando las cuenta,
y quisiera con la vista
á mi bolsillo traerlas,
para socorrer algunas
necesidades secretas.
arc. Pues yo cuando doy las mias
estoy haciendo la cuenta
de distribucion en trucos,
y otras cosas que la lengua
las calla, porque las saben
los que cursan las escuelas.
uan. En ese lance yo vuelvo
á otro lado la cabeza,
porque si á verlo llegára,
preso en la mazmorra fiera
del patron (que lo pondrá
donde jamas la luz vea)
al punto me daba un mal
de corazon en las piernas,
que de los brazos del huesped
iba á parar á la iglesia.
Pantal. Eso no será dificil
que á todos tres nos suceda
si mas en su casa estamos.
Narc. A bien que seis dias quedan
de curso, y nos marcharemos
á ver toros y comedias.
Pantal. Yo desde el dia que ví
en aquella gran cazuela
de caldo, que siempre saca,
ahogarse á toda priesa
un pobre infeliz garbanzo,
estoy que el diablo me lleva.
Juan. Al mismo que yo, piadoso
al ver cierta su tragedia,
saqué de aquel mar de caldo
con la barca cañonera
de estos cinco dedos.
Pantal. Vaya,
si estuviera su parienta
aquí no sucederia
tan notable desvergüenza.
Juan. Cuéntala con los difuntos.
Narc. Pues, qué hay novedad?
Juan. Tremenda.
Hoy acaban de escribir
del lugar donde fue enferma
que está con asma.
Pantal. Zambomba!
Narc. Peor es que dolor de muelas.
Juan. Y peor que sabañones
por detrás de las orejas.
Pantal. ¿Y la burla que tenemos
á nuestro patron dispuesta
cuándo ha de ser?
Los 2. Esta noche.
Juan. Y pues ésta ya se acerca,
y cada uno el papel sabe
que ha de hacer, alto á la empresa.
Narc. Tú ve á casa á entretenerle,

que pronto damos la vuelta.
A Pantaleon.
Pantal. Pues hasta luego.
Juan. Y en tanto
que nuestra venganza llega,
digamos:
Los 3. Viva la industria
de estas tres sotanas viejas. *Vanse.*

Sala corta, y sale Melenas como de casa con una luz, que pondrá sobre una mesa.

Melen. Ciertamente que en el mundo
no hay vida mas placentera
que la mia, pues no tengo
oficina que molesta,
contaduría que cansa,
mayordomía á que atienda,
mas que de mis estudiantes
el cuidado y asistencia.
Ellos me dan cada dia
entre los tres seis pesetas,
de las que vengo á sacar,
por lo que estiro la cuerda,
entrando el pagar la casa
y mi comida (que es buena)
unos diez y ocho reales,
porque ajustada la cuenta,
tres justos se van en pan,
dos en carne y fruta seca,
y el otro para ensalada,
garbanzos, carbon y especias.
Yo les guiso, y cuando vienen
les tengo la mesa puesta.
Interin comen lo poco
que mi ruindad escasea,
porque diviertan el hambre
les refiero mil novelas,
cuentos, historias, y cosas
que saco de mi cabeza.
Con este cuantioso ahorro
(pues gano ciento y cincuenta
por ciento) pongo mi trato
de mulas y de calesas:
lo que me sobra lo impongo
en los gremios, y una quieta
y tranquila vida paso
á costa de bolsa agena.

Sale don Narciso llorando y afligido.

Narc. Empecemos la tramoya
ínterin los otros llegan. *A*
¡Ay, tio del alma mia,
que ya debajo de tierra
estarás sin duda alguna!
¡Quién á mí me lo dijera,
cuando salí de Madrid
para Alcalá! qué tragedia!
Melen. Por qué llorais, don Narcis
Narc. Por qué quiere usted que sea?
porque me faltó el fomento
para seguir mi carrera
literaria.
Melen. No os entiendo.
Narc. Es, que en esta noche mesma
me han escrito que mi tio,
el mercader de angulemas,
que comerciaba en la China,
é iba allá las primaveras,
está enfermo gravemente,
y cuando de casa llegan
á decirme eso, es que ya
estará en la vida eterna.
Melen. No hay que creerlo, que siem
corren mas las malas nuevas,
que no lo que es favorable.
Le dolerá la cabeza,
ó tendrá un poco de flato,
que esa malvada dolencia
cunde en los que comen mucho:::
Narc. Maldita sea tu lengua!
Mas cunde en los que ayunamos.
Melen Y algun chuzon, que le te
á usted mala voluntad,
fomentará esas ideas
para darle que sentir.
Narc. No puede ser, tio Melenas,
porque la letra es de casa.
Melen. Ahora bien: y aunque eso s
¿por qué os habeis de tomar
una noticia funesta
tan á pechos? ¿no advertis,
que adversidades y penas
no son para pechos nobles
como el vuestro? Vayan fuera
los pesares, procurando
con materias placenteras,

de vuestra imaginacion
borrar tales bagatelas.
arc. Ay, amigo, qué no puedo!
elen. Esforcemos la materia, *Ap.*
porque si se va, me pierdo
cada dia dos pesetas.
arc. Este mi pesar no siente, *Ap.*
sino mi dinero; lesnas!

len don Juan y don Pantaleon de prisa y alegres.

an. Escelente noche hace!
ntal. Y tenemos luna llena.
an. Oyes, chico, por qué lloras?
ntal. Hombre, qué es lo que te altera?
elen. Qué ha de tener? una carta
maldita de la estafeta,
en que avisan que su tio
está en las ansias postreras.
arc. Cómo le pica la mosca! *Ap.*
an. Y por esta bagatela *Riéndose.*
te afliges? qué disparate!
¿Pues aunque se me murieran
mis padres, tios, abuelos,
y toda mi parentela,
habia yo de angustiarme?
qué locura!
ntal. Y manifiesta.
elen. A eso mismo le persuado,
y no hay razones que puedan
convencerle.
an. Vaya, vaya: *Riendose.*
no haga usted caso, Melenas,
porque este es un aprensivo,
y si ha dado en eso, crea
que es en balde persuadirle.
elen. Acerca de la materia
ya le he dicho lo bastante;
pero nada le hace fuerza.
arc. Si la letra es de mi casa,
habráse visto tal tema!
an. Calla, que eres un salvage.
Con que si ahora le trajeran
al patron alguna carta
de donde fue su parienta,
diciendo estaba muy mala,
creyera que ya era muerta?
elen. No por cierto: eso seria
anticiparme las penas.
Juan. Ves hombre? qué corazon!
qué valor! y qué entereza!
Melen. Ha bien, que ahora que me acuerdo,
tengo en esta faltriquera
carta de allá, y no me habia
acordado de leerla.
Pantal. Valientemente va urdida. *Ap.*
Narc. Peor es lo que le espera. *Entre ellos.*
Saca Melenas una carta.
Melen. La letra es del señor cura:
montaré para leerla
las gafas.
Pónese unos anteojos.
Los 3. Bien va la trama. *Entre sí.*
Melen. Dice de aquesta manera.
Lee con mucha pausa.
»Señor, las adversidades,
á quien procura vencerlas,
no le intimidan; y vos,
acostumbrado á vencerlas,
no podeis acobardaros:::"
(el cuerpo todo me tiembla!) *Ap.*
Lee. »Por lo que yo me persuado,
se hará usted cargo por esta
del feudo que pagar debe
la humana naturaleza:::"
(Ya me van dando congojas). *Ap.*
Saca el pañuelo, y se limpia el sudor como angustiado.
Juan. Parece que se mosquea.
Aparte á los dos.
Lee. »Porque la conformidad
en semejante materia,
es la base en que se funda
del cristiano la fe ciega:::"
(En qué vendrá á parar esto) *Ap.*
Ya ni percibo la letra! *Balbuciente.*
Los 3. Nota bien el señor cura.
Melen. Es una grande cabeza.
Lee. »Y así pongo en su notica,
bien que no con poca pena, *Temeroso.*
que Dios ha sido servido
de llevarse á su parienta *Trémulo.*
para sí es:ta mis:ma: tarde.
Cae desmayado en los brazos de los tres, diciendo:
Ay, pobrecita Cornelia!

Pantal. Muchachos, ya conseguimos
el principio de la idea. *á los dos.*
Juan. Pues sigamos lo que falta,
y disimulo.
Los 3. Melenas,
volved en vos.
Melen. Ay de mí!
Juan. ¿Con qué tambien sois babieca,
como estotro majadero? *á Narciso.*
Vaya, que si no lo viera,
no lo creyera.
Melen. Ay señores!
no se admiren que lo sienta,
que era muy buena cristiana.
Pantal. Y con sentir, qué grangea?
Nada. Con que es gran locura
el no dar al dolor treguas.
Melen. Es verdad: fuerza es fingir, *Ap.*
aunque me ahogue la pena.
Disimulando.
Juan. Pues asi, fuera pesares,
y lo que viniere venga.
Melen. Es constante. ¿Qué he de hacer
Tranquilo.
con afligirme? (Ay Cornelia!)
Llorando.
Pantal. Vaya hombre, tú bien puedes
echar de tí esa tristeza.
Narc. No es posible, amigos mios.
Juan. Buen ejemplar tienes cerca
en el patron. Mira, mira
como se vence.
Melen. Por fuerza: *Ap.*
si no es mas que una aprension.
Pantal. Lo ves hombre? *Riendo.*
Narc. Quién lo niega?
Melen. Ay, hija del alma mia!
Llorando.
Don Narciso, resistencia: *Alegre.*
¿no veis cómo yo me venzo
á la razon? ¡Quién pudiera
Aparte suspirando.
estar contigo, paloma
torcaz de mis tres potencias!
Juan. Qué llorais?
Melen. Yo? no por cierto.
Riendo, y enjugándose las lágrimas
Pantal. Vaya, desecha las penas.
A Narciso.
Narc. No puedo.
Juan. Pues sino puedes,
la cama tienes bien cerca:
marchate á acostar, y alli
á tu salvo gimotea,
que aqui nos cansas.
Narc. No quiero.
Melen. Váyase usted, la cabeza
Resuelto.
no nos rompa con su llanto.
¡Ay, quién contigo estuviera,
tortola mia!
Aparte llorando con disimulo.
Juan. A la cama,
que á todos aqui molestas.

Echando á Narciso á dentro á empel nes, le dice al oido.
Ve, y escóndete al instante.
Narc. Ay pobre tio Melenas! *Vase.*
Juan. Me ha sofocado el muchacho.
Melen. Como no tiene esperiencia
de mundo, en eso consiste. *Llor*
Pantal. Si es un pobre calavera.
Juan. Patron, vengan mil abrazos,
Le abraza.
porque en la suma tristeza,
que es forzoso os acompañe,
mostrais valor y entereza.
Pantal. Y con qué cordura!
Juan. Grande!
Melen. La razon no quiere fuerza,
y mas en aqueste lance, *Animo*
pues porque yo llore y sienta
la muerte de mi muger,
me ha de quitar el perderla?
No por cierto. (Ay, hija mia!
Afligiéndose.
Qué pronto iré yo á la iglesia
á acompañarte!
Pantal. El se funda. *A Ju*
Juan. Pues, señor, las diez y media
son dadas, y me parece
que es una hora muy buena
de acostarse; de este modo,
durmiendo, como se espera,

descansa el cuerpo, y se evita
que mortifiquen las penas.
len. Por mí no hay inconveniente.
ntal. Por mí menos.
an. Pues muy buenas
noches tenga usted, patron.
len. Dios se las dé á ustedes buenas.
se por el lado opuesto al de Narciso.
an. Grandemente se ha dispuesto!
ntal. Pues, amigo, alto, á la empresa.
an. Y pues tenemos fraguado
el modo con la cautela
correspondiente á este fin,
y somos los tres tres piezas,
que no se hallarán iguales,
si con un cabo de vela
las van buscando por toda
la redondez de la tierra,
ánimo, y no desmayar
hasta dar fin á la idea.
ntal. Pues al avance, Juanito.
an. Alto pues, y miedo fuera.
ntal. Y tú, codicioso infame:::
an. Guárdate, pues sin clemencia:::
s 2. Toda una hambre estudiantina
á avanzar va tus gabetas.

man la luz, y vanse por donde se fué rciso; y por el lado opuesto sale Melenas con bata y gorro, despavorido y asustado, mirando adentro.

len. Déjame, pálida sombra,
que mi sosiego me alteras:
que yo::: si::: quando::: qué ansia!
qué dolor! ah dura estrella!
déjame: no me persigas.
Dando voces.
don Narciso: Ay Dios, qué pena!
don Juan, don Pantaleon,
nadie hay que me favorezca?

len don Juan y don Pantaleon medio desnudos con la vela encendida que se llevaron.

an. Qué quieres?
ntal. Qué se os ofrece?
Los 2. Qué trasformacion es esta?
Melen. Sentado estaba, ajustando
(porque urgía) cierta cuenta.
De la ropa me tiraron: *Asustado.*
bajé un poco la cabeza,
y ví::: ay, señores mios!
debajo de aquella mesa
grande, que tengo en mi cuarto,
una cosa blanca y negra,
y era sin duda::: qué ansia!
era::: qué susto! qué pena!
Era:::
Juan. Quién era? acabad.
Pantal. Decid el qué?
Melen. Mi parienta.
Juan. Qué disparate! estais loco?
Pantal. Eso seria apariencia
que forma la fantasía.
Melen. No señor, que era ella mesma,
como andaba acá en el mundo.
Juan. Y para esta friolera
levantar nos habeis hecho?
Pantal. Narciso sí que lo acierta,
que con la pena que tiene,
roncando está á pierna suelta.
Melen. Si lo que á mi me sucede
le pasára, no durmiera.
Los 2. Vamos á ver vuestro cuarto.
Ruido dentro de cadena.
Melen. Ay, que ya suenan cadenas!
Juan. Venid, y no tengais miedo.
Pantal. Toda será una pamema.

Al ir á entrar, sale Don Narciso con mantilla y basquiña muy despacio.

Melen. Yo no entro, que ya sale,
que ya viene, que se acerca.
Trémulo.
Narc. Como son de su muger *Ap.*
las ropas, le hacen mas fuerza.
Los 2. Dónde está que no la vemos?
Haciendo la deshecha.
Melen. Junto á ustedes.
Pantal. Anda afuera.
Huyendo de Narciso.
Juan. Tú tambien te lo has creido?
Pantal. Con muertos no quiero fiestas.
Juan. Yo nada veo.

Melen. Ahí está.
Huyendo siempre al frente.
Juan. Vos perdisteis la cabeza
con el miedo. Vaya, vaya. *Riéndose.*
Melen. Ay, qué suena la cadena!
Suena ruido.
Juan. Qué cadena, ni qué aca?
Pantal. Esforcemos la materia.
Aparte á Narciso.
Yo jurára que la oía.
Suena otra vez.
Melen. Lo ve usted: haya tal tema!
Juan. Puede ser; mas no lo creo.
Melen. Por Dios que me favorezcan,
Se trueca de puesto.
que se viene á estotro lado.
Juan. Me habeis de hacer que lo crea,
segun lo que os asustais.
Melen. Otra vez á mí se acerca,
Vuelven á trocarse, y suena la cadena.
y la cadena ha sonado.
Pantal. Qué confusiones son estas?
Juan. Yo nada veo.
Melen. Ahí está.
Los 2. A dónde?

Sacando Narciso una mano por bajo de la mantilla y llamando á Melenas.

Melen. Ahí; por mas señas
que con la mano me llama.
Juan. Eso ya es de otra materia:
Teniéndole de los brazos entre los dos.
habladla, que puede ser
que venga á alguna promesa.
Pantal. Qué sabemos.
Melen. Yo no puedo. *Temblando.*
Los 2. No la tengais mas en pena.
Melen. Solo por eso lo haré. *Ap.*
Los 2. El buen hombre
qué tal tiembla!
Melen. En nombre de Dios te mando,
digas, qué quieres, Cornelia!
Narc. Que para que de una vez
quede de la pena exenta,
al instante restituyas
la mitad de las pesetas,
que has usurpado á esos pobres
el tiempo que estuve enferma.
Juan. Patron, pide alguna misa?
Melen. Oxalá! que menos cuesta
que lo que pide.
Los 2. Pues qué es?
Melen. Que la mitad luego os vuelva
de lo que os tengo usurpado.
Los 2. Y eso es cierto?
Melen. Y tan de veras:
no quiero lo que no es mio:
ya te obedezco, Cornelia.
Narc. Solo esperabamos eso;
Descúbrese, y queda pasmado Melenas.
y pues con tanta llaneza
confesais la estafa, todo
no ha sido mas que apariencia,
porque os enmendeis.
Melen. Y cómo!
Jesus, y qué estratagema!
Viéndole estoy, y lo dudo.
Los 3. Solo con una merienda
nos contentamos.
Melen. La ofrezco:
¿mas la muerte de Cornelia
y la carta han sido chasco?
Los 3. Todo ha sido sutileza.
Melen. Pues demos fin al jugete,
pidiendo por recompensa:
Los 4. Que tan benigno auditorio
le dé el premio que merezca.

FIN.